

Latino América

VISTA POR LOS ESTADOS UNIDOS

DAVID S. COLLIER

Para subdividir el tema de este amplio tópico, me parece conveniente separarlo en tres "perspectivas": 1) la perspectiva "imaginativa" de Latino América, o sea, esa creada por la fantasía individual. Esa es, desgraciadamente, la más común y generalizada de las perspectivas y la que ejerce mayor peso y efecto sobre las otras; 2) la perspectiva "educada", esto es, la sostenida por aquellos que han estudiado, más que ligeramente, esas regiones: los llamados forjadores de la opinión pública de mi país —los editores, principalmente los editorialistas de los diarios, los profesores, los congresales, los directores de asociaciones públicas, por ejemplo. A menudo, estas personas han llevado a cabo profundos exámenes e investigaciones, con todo, es sorprendente que sus conclusiones finales no correspondan en sabiduría; y 3) la perspectiva "oficial", la mantenida y administrada como la política nacional por el Presidente de los Estados Unidos y su gabinete

En cuanto a la perspectiva "imaginativa" de Latino América, esto es, aquellas conclusiones que resultan de fragmentarias fuentes de información que han venido a fijarse en las mentes populares y que no tienen relación alguna con la investigación científica, la razón pura o la verdad objetiva, encuentro necesario referirme a ella en esta ocasión aunque el tema sea más humorístico que atingente

En mi país, ahora que tenemos "gobierno de relaciones públicas" que ha llegado al plano del refinamiento con la administración actual, la perspectiva "imaginativa" adquiere importancia considerable. Abundan los "slogans" y palabras claves. Tales palabras provocan pobres conceptos, como "inflación", "socialismo" que ahora se convierten en "crecimiento económico", "necesidad nacional". Así la creciente ayuda económica a la América Latina (una imagen muy impopular) viene a hacerse "Alianza para el progreso" (una buena imagen, aunque la pronunciamos mal en Español) "Cuba sí, Yanki no" se cambia en "Progreso sí, Tiranía no"; y "un vasto esfuerzo cooperativo, sin paralelo en magnitud y nobleza de propósitos, para satisfacer las necesidades básicas del pueblo Americano" (que es la declaración Presidencial sobre la Alianza para el progreso), viene a ser "techo, trabajo y tierra, salud y escuela" (con perdón de nuestra pronunciación)

Contra este trasfondo yo he hecho una pequeña investigación entre un grupo de juicio y conocimientos más que corrientes con el objeto de descubrir algunas de las "imágenes" sostenidas por mis paisanos sobre la América Latina:

Si hablamos de México, una de las primeras cosas que vienen a la mente es el hecho de que Wallace Beery representó un excelente papel como Pancho Villa en el cine de la década de 1930, igualado únicamente por la representación de Emiliano Zapata hecha por Marlon Brando en la década de 1940. De algún modo sabemos que Benito Juárez fue un indio que tuvo éxito en librar a México de Maximiliano y Carlota y que aun al día de hoy está de moda tener una proporción considerable de sangre india si queremos llegar a ser políticos mexicanos. Sabemos también que hay buenas corridas de toros en Nogales y en Ciudad Juárez. Una gran mayoría de norteamericanos sólo ven a México en Tijuana, lo que les da la impresión de que México es una gran tienda de baratijas

Cuando se nos pregunta acerca de Centro América la respuesta más común y corriente es que la asociamos con los bananos, y que nosotros llamamos comúnmente a Centro América una colección de "banana república"

Cuando el área de las Indias Occidentales está en el tapete, la participación de los Estados Unidos en la libertad de Cuba se olvida inmediatamente con el rudo despertar que tenemos todos los norteamericanos en Latino América al oír el nombre de Fidel Castro

También oímos que el español se habla en las calles de nuestras ciudades gracias a la libre inmigración de gentes de Puerto Rico

Cuando se menciona a la América del Sur la actuación de Simón Bolívar como su emancipador se nos viene a la mente, particularmente porque dejó su nombre en un país llamado Bolivia; Venezuela es para nosotros un lugar construido con una mezcla de petróleo y hierro; los norteamericanos no gozarían de sus desayunos si no fuera por el café de Colombia; Brasil nos sugiere la visión de Carmen Miranda, de la danza de la rumba y la magnificencia de Brasilia, la nueva capital. Todavía identificamos a la Argentina con Perón y con perennes problemas económicos

La inescapable conclusión a que se llega ante estas vaciedades es, por supuesto, que la falta de conocimiento o los escasos conocimientos del promedio de los norteamericanos es increíble pero cierto. La desdicha de esta situación es que las perspectivas 2 y 3 (las llamadas perspectivas "educada" y "oficial") han hecho poco en restringirla. En un sistema donde la persona puede ser arrastrada por la perspectiva —y con frecuencia lo es— aquellos que saben un poco más pueden dominar con facilidad. Cuando la persona que rehuse convencerse, se encuentra desarmada ante una información en contrario, queda relativamente vencida. Quede así también la perspectiva

Para señalar la llamada perspectiva "educada" sobre Latino América deseo referirme a los documentos que mejor expresan ese punto de vista

Aparte de los numerosos tratados escritos principalmente por profesores a través de los años, estudios de actualidad como el ejemplar de "Los Anales" de Marzo de 1961 sobre "Revoluciones Nacionalistas de Latino América" y una Recopilación de Estudios por el Comité de Relaciones Exteriores del Senado Norteamericano sobre "Relaciones de los Estados Unidos con Latino América", recopilación que contiene reportes de tales organizaciones como la Universidad de Chicago, la Universidad de Oregón y ciertos grupos privados de investigación, reportes que son paradigmas de erudición sobre el tema, desprovistos —como todo estudio académico— de todo ataque frontal, a menudo controvertible, de los problemas en cuestión

Para descubrir la mas "sincera", en el sentido de la mas franca de las perspectivas "educadas" sobre Latino América, uno tiene que recurrir a los artículos editoriales en los diarios de mayor circulación y otras publicaciones

Es de notarse que los más influyentes periódicos de la Costa Oriental de los Estados Unidos, como el NEW YORK TIMES, por ejemplo, desde el advenimiento de la administración Kennedy, editorializa fuertemente en un tono que pudiéramos llamar "liberal de izquierda" o "liberal radical", mientras que una voz decididamente conservadora o de "derecha" se escucha ahora en tales medios de publicidad como el WALL STREET JOURNAL y la NATIONAL REVIEW. Esta hendidura o división de opiniones decididamente se refleja en los análisis de Latino América

El primer aspecto en el que la perspectiva "educada" se manifiesta es con respecto a las formas de gobierno establecidas en los países latinoamericanos. Si este asunto se sometiera al consenso general de los Estados Unidos nos encontraríamos con que sin darse cuenta del tácito y sencillo acuerdo con Jeremías Bentham, el pueblo norteamericano cree que la democracia unida al derecho individual, en variadas combinaciones, es definitivamente la mejor forma de gobierno para todos los tiempos, todos los lugares, todos los pueblos. Aceptando de que hay variaciones en una forma u otra, ya sea de derecha o de izquierda, esa es la tendencia

Es interesante observar que la aplicación de este punto de vista de la democracia como la mejor forma de gobierno, depende del punto de vista político individual. Si se es conservador, se tiende a enfatizar la democracia en contraposición a un gobierno de izquierda o comunista autoritario. Si se es liberal, se tiende a enfatizar la democracia en contraposición a un sistema autoritario de derechas

Sin embargo, es notorio que ahora que gobiernos de persuasión izquierdista se están estableciendo en América, se hacen patentes la patología y las fallas de la izquierda. El mejor ejemplo de esto son las actitudes encontradas durante la reciente visita del Embajador Adlai Stevenson a la América del Sur y las recientes actividades de la Organización de los Estados Americanos. Mientras el Presidente del Brasil, Janio Quadros, nos dice que la situación de Cuba se resolverá por sí sola si se

le deja desarrollar sin acritudes, y mientras el Presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, nos dice que el régimen de Castro caerá eventualmente por su propio peso, y que, por otra parte, no se apoyará a los Estados Unidos en una acción contra Castro, vemos a la Organización de Estados Americanos enviar apresuradamente una comisión investigadora a la República Dominicana con el objeto de investigar posibles medidas represivas de los herederos del difunto jefe. En otras palabras, un posible tirano de la supuesta derecha requiere, y recibe, inmediata "acción correctiva" de la Organización de los Estados Americanos, mientras que una vocinglera tiranía agresiva de manifiestas tendencias izquierdistas recibe de nuestros amigos de la Organización de Estados Americanos una orden expresa de "vivir y dejar vivir". Esta curiosa dicotomía es la base de las opuestas perspectivas "educadas" de los Estados Unidos sobre Latino América

Como ejemplos de la aquiescencia norteamericana de la izquierda citaré al NEW YORK TIMES del 30 mayo y 21 de junio del corriente año:

"El vice-Secretario Bowles habló con muy buen sentido, como siempre, cuando dijo: "Lo más grande que podríamos hacer es dejar de obsesionarnos con el señor Castro y empeñarnos en las grandes cuestiones que nos interesan a todos". Enumeró las siguientes: "la pobreza y la injusticia y la inseguridad de los pueblos que sienten que la vida no vale la pena de vivirse". Esta es la filosofía que anima la "Alianza para el progreso" y la idea primordial que los Estados Unidos deben enfatizar. Los latinoamericanos tienen relativamente poco interés en los planes negativos de los Estados Unidos para combatir el Fidelismo y el Comunismo. Mas sí lo tienen, y grande, en los planes positivos que tenemos para fomentar el desarrollo económico y la justicia social"

"La invasión de Cuba, como sabemos, fue un fiasco. El régimen de Castro está ahora tan firmemente atrincherado y tan completamente aliado al bloque soviético que no hay posibilidad de botar o desplazar a Castro, al menos que enviemos a los Marineros —lo que es inadmisiblemente excepto en el improbable caso del establecimiento de una base Rusa allí. Esta situación nos deja en la desagradable necesidad de tener que vivir con un régimen de tipo comunista en Cuba, mientras éste no intente, por la fuerza, diseminar sus ideas. La "Alianza para el progreso", plan del Presidente Kennedy, llevada a su completa finalidad, es nuestra mejor esperanza para hacer precisamente eso"

Protestando ruidosamente en contra de ese modo de pensar, el WALL STREET JOURNAL, representando, creo, la voz del pensamiento conservador, editorializaba el 19 de junio, sobre la cuestión del envío de armas a Latino América tan distinta de la ayuda económica, de la siguiente manera:

"Castro mismo ha probado que no se necesitan muchas armas para botar a un régimen. Los Castristas están ya ocupados en esas regiones tratando de inflamar a las masas con visiones de un "paraíso campesino" cubano. . . En estas circunstancias, sería grato imaginar, como muchos lo hacen, que las reformas económicas y sociales y la ayuda de los Estados Unidos puedan efectivamente

contrarrestar la subversión comunista de Castro. Si hubiesen 100 años de sobra, y si Latino América fuera bendecida con gobiernos sabios, habría esperanzas de suficiente progreso económico para calmar la atracción de Castro. Nosotros creemos que cuando una nación de Latino América está consciente de la amenaza del Castro-Comunismo para su seguridad, está en peligro de él y está deseosa de resistirlo, los Estados Unidos deben estar preparados para darle la ayuda militar necesaria. Y dejemos, por fin, de mirar la amenaza inmediata a través de los cristales ahumados de reformas futuras, y veala, fría y claramente, como la amenaza Comunista, militar y subversiva, que realmente es."

Esas son palabras atrevidas. Aquellos que sostienen que las únicas alternativas son, convivencia con el comunismo o total destrucción nuclear, se sentirán conmovidos. Aquellos que sostienen que sólo una abierta manifestación de poder y fuerza puede detener el avance del comunismo, se pondrán de acuerdo. Sin embargo, quién puede dejarse de preguntar qué quiere decir el NEW YORK TIMES cuando empuje "los planes negativos de los Estados Unidos para combatir el Fidelismo y el Comunismo", para usar sus propias palabras? Realmente, este periódico no pierde la oportunidad de "enjuiciar a la derecha e ignorar a la izquierda". El 1º de junio se fue de bruces tratando de identificar desacertadamente la forma de gobierno de la República Dominicana con la forma de gobierno de España, y el 27 de junio, después de una intentona revolucionaria en Venezuela, quiso reafirmar a los Estados Unidos que el Gobierno del Presidente Betancourt goza de apoyo popular, que es "uno de los más hábiles y listos de los líderes políticos de Latino América", y que la gran dificultad era que "el dictador Pérez Jiménez" había dejado al país en la bancarrota y que "una pequeña, rica y reaccionaria comunidad industrial y bancaria prosperaba en la peor forma de dictadura". A renglón seguido hablaba del "Dr. Castro" o el "Premier Castro".

III

Ante el conflicto dentro de la llamada perspectiva "educada" debemos examinar la perspectiva "oficial" esto es, la mantenida por el Presidente de los Estados Unidos y su gabinete. La política oficial de los Estados Unidos fue enunciada por el Presidente Kennedy en su discurso del 13 de marzo de este año durante una recepción en la Casa Blanca en presencia de los Diplomáticos Latinoamericanos y de Miembros del Congreso. Al siguiente día fue enviado un mensaje al Congreso pidiendo medidas que implementen el plan, que fue ampliamente conocido como "Alianza para el progreso", así en español.

Significativas subsiguientes explicaciones oficiales hubo en un intercambio de mensajes entre el Presidente Kennedy y el Presidente Frondizi de la Argentina. El Presidente Kennedy aclaró aun más su posición en su Discurso del Día Panamericano a la Organización de Estados Americanos el 14 de abril, y Adolfo Berle, Director de la Fuerza Operativa en Latino América ha hablado sobre el particular en diversas partes del país.

La "Alianza para el progreso" parece ser un plan para Latino América que enfatiza las soluciones posibles

de los problemas económico-sociales de la región sin una comprensión profunda, ya sea de los medios políticos para alcanzar las soluciones, ya de las consecuencias políticas al intentar alcanzarlas. Y mientras esto se refiere a Latino América misma, tiene también su aplicación a los Estados Unidos mismos, particularmente en vista del hecho de que el plan requiere, desde el comienzo, un desembolso de 500 millones de dólares por el Congreso y pueblo norteamericanos.

La "Alianza", de acuerdo con el Presidente Kennedy, es un programa cooperativo de diez años para alcanzar "el progreso y erradicar el hambre y la miseria, la ignorancia y las enfermedades de la faz de nuestro hemisferio". Me permitiré hacer unas citas de los diversos pronunciamientos del Presidente Kennedy: los 500 millones de dólares "serán usados para combatir el analfabetismo, aumentar la producción y uso de la tierra, acabar con las enfermedades, atacar leyes tributivas arcaicas y las estructuras actuales de la tenencia de las tierras, proveer oportunidades educativas, y ofrecer una vasta extensión de proyectos designados para que los beneficios de la abundancia estén al alcance de todos" (Discurso del 13 de marzo).

En la carta al Presidente Frondizi, del 18 de abril, dijo: "la Alianza proveerá los medios de suscribir el capital necesario para estimular el desarrollo industrial; inversión de capital (sin embargo) es apenas una de las condiciones del crecimiento económico. Otros incluyen una creciente población educada y sana, una expansiva aplicación del talento administrativo y directivo, una sociedad aun más plebeya y sobre todo, una creciente obligación a la justicia social para que las ventajas del crecimiento favorezcan, no a una sola clase, sino a toda la comunidad".

Uno no puede menos de admitir la visionaria y utópica naturaleza de estas intenciones. El señor Adolfo Berle nos aseguró, el 4 de mayo, que la "Alianza deberá ser realizada principalmente por la América Latina con dinero Latinoamericano y esfuerzo Latinoamericano". Esta es una declaración particularmente interesante en vista del hecho de que Adlai Stevenson, anteriormente armado con 500 millones de dólares, regresó de su viaje por la América del Sur declarando que se le habían presentado proyectos que requerían la inversión de más de tres billones de dólares.

En sus pronunciamientos, tanto el Presidente Kennedy como el señor Berle, han hecho hincapié en que la Alianza deberá ser un "progreso democrático". De lo contrario no sería crear una buena imagen —tan necesaria para "vendérsela" a nuestro Congreso y a nuestro pueblo. En su discurso del 13 de marzo, el Presidente citando a Bolívar dijo que "(América) más grande no por razón de su área y riqueza, sino por su libertad y su gloria", y a Benito Juárez, "la democracia es el destino de la humanidad futura". También el Presidente dijo: "el progreso económico y la justicia social pueden mejor alcanzarse por hombres libres trabajando dentro de un marco de instituciones democráticas". Y más adelante en el mismo discurso: "Para alcanzar esa meta, la libertad política debe ir acompañada de progreso material, nuestra Alianza es una alianza de gobiernos libres". Y el señor Berle, el 4 de mayo, dijo: "La Alianza . po-

larizará las fuerzas del progreso bajo la Libertad en contra de movimientos impulsados por el bloque Sino-Soviético"

Ahora, cabe preguntar, si a estas alturas han aparecido algunos incongruencias. Parece que esta pregunta estaba también en la mente de los planificadores, pues el Presidente dijo: "dentro de la variada diversidad de sus propias tradiciones, cada nación es libre para seguir **su propio camino** hacia el progreso" Y más claramente el 14 de marzo dirigiéndose al Congreso, al hablar de naciones nuevas y subdesarrolladas dijo: "Su revolución es la más grande en la historia. Buscan el fin de la injusticia, la tiranía y la explotación. La suya es una revolución que deberíamos apoyar cualquiera que sea la ruta política y económica que ellos escojan para su libertad"

Esta última declaración, tan ovacionada por los sostenedores de la perspectiva "educada" liberal izquierdista, es la que ha provocado una agria polémica por parte de los mantenedores de la perspectiva "educada" conservadora. Y con razón, en vista de los "agregados" de Berle. En respuesta a la proposición de personas como J. Peter Grace, de que la inversión privada, el capital privado y la administración privada son las soluciones al problema, Berle dijo: "Yo dudo que la inversión privada norteamericana sea la solución a los problemas económicos de Latino América. Lo que se necesita, dijo, es "capital social" en otras palabras, lo que se necesita es "dinero designado para el desarrollo económico, pero también dinero para el desarrollo social". Luego, para que no hubiera duda sobre la posición de Berle (y, suponemos, ni sobre la del Presidente) siguió diciendo aquel: "Los sistemas sociales serán diferentes en diferentes países. No se parecerán a los Estados Unidos. Aquí preferimos la propiedad privada a la propiedad pública. Pero en Chile, por ejemplo, la mejor forma de desarrollo económico ha sido llevada a cabo por una corporación que es propiedad pública y que funciona casi en la misma forma que la Autoridad del Valle de Tennessee, o la Autoridad del Puerto de New York. Hay países que bien pueden ser "socialistas" porque esa es la forma económica que mejor entienden. El Imperio Español, debemos recordar, especialmente en las regiones indígenas, nunca tuvo verdaderas empresas privadas. Las famosas minas de oro, uno lee en la historia, no eran privadas, sino propiedad del Rey de España. El hecho de que cada país trabaje hacia su propia forma social no debe molestarnos, si es libre, amiga, y no un instrumento de poder político"

No significa, acaso, todo este progreso económico y social (cuyos "standards" son vagos), cualesquiera que sean las consecuencias políticas, aun cuando nosotros pretendamos exigir que tales consecuencias políticas sean "democráticas" y "libres"? Quién sostiene que el control y operación gubernamental de la economía (y aparentemente también ciertos aspectos de la vida social) no comprometen necesariamente la libertad y el derecho del individuo? Me temo que este caso sea el de "hacer el pastel y comérselo también". Mas no podemos hacer eso.

Los sostenedores de las perspectivas "educadas" conservadoras polemizan sobre este punto. Refiriendo-

se a la teoría de Kennedy (esto es, aquella que sostiene que "deberíamos apoyar cualquiera que sea la ruta política y económica que ellos escojan") la Revista FORTUNE de julio, 1961, cada vez más conservadora, dice:

"Ese es, probablemente, el más generalizador "cualquiera" en los anales de la oratoria política. El "slogan" principal de Kennedy: "Estamos por la libertad" está dirigido a un mundo en el que esa palabra está asociada a las fuerzas y emociones más destructivas y a la vez más constructivas. En tales circunstancias todo vocero norteamericano está en la obligación de señalar que la verdadera libertad para el individuo entraña la limitación del poder gubernamental. Cómo pueden, entonces, los Estados Unidos ser indiferentes a la escogencia? Pues nosotros sabemos que, cualquiera que sea la meta expresa, algunas de esas rutas llevan al totalitarismo, otra a la anarquía internacional, y aun otras a tristes desilusiones. Estos peligros no pueden separarse de la guerra fría. Naturalmente, las mejores —y mejoradas— oportunidades comunistas provienen de la amargura y el desorden que se encuentran al final de las rutas equivocadas hacia la libertad"

Y el WALL STREET JOURNAL, del 31 de mayo, hablando aun más enfáticamente, entre otras cosas, de la Revolución Americana comparada con otras revoluciones, dijo:

"Fue promovida por hombres imbuídos de historia, de sabiduría política y de comprensión de la naturaleza del hombre. Esas son, desgraciadamente, las cualidades precisas de que carecen los "nacientes pueblos" de Asia, Latino América, Africa y el Medio Oriente, y que ninguna suma de dólares puede infundirles. ¿precisamente cuántas rutas políticas y económicas hay hacia la libertad? El Comunismo o pro-Comunismo no es una. El Socialismo no es otra. La Dictadura personal no lo es tampoco. sólo hay una ruta para la libertad política y económica y es la creación de las condiciones para la libertad política y económica. el modo de combatir la conspiración dictatorial y colectivista del Comunismo es por medio de la expansión de la libertad política y económica. "Yo estoy aquí", dijo el Presidente, "para promover la doctrina de la libertad". Pero, cómo puede el Gobierno de los Estados Unidos promover la doctrina de la libertad en el exterior al menos que primero comprenda la anatomía de la libertad?"

Por supuesto, este punto de vista conservador está en oposición con el punto de vista liberal. Y a su vez este punto de vista conservador está también en oposición con otros puntos de vista conservadores. Con respecto a Latino América en particular, así como con muchas regiones de Africa y de Asia, algunos conservadores ponen en tela de juicio el que las posibles reformas que se avizoran en la Alianza puedan realmente alcanzarse si no es con la imposición de alguna suerte de disciplina autoritaria. Naturalmente, muchos se pondrán de acuerdo con la "mejora" de J. S. Mill (quien vivió en la India) a las teorías de Bentham, en el sentido de que las formas democráticas unidas, con gran énfasis, a los derechos individuales, son definitivamente las mejores formas para todos los tiempos, todos los lugares y todos los pueblos. Mientras que es verdad que la única ruta a la libertad política y económica es la creación de las con-

diciones de libertad política y económica, quién puede decir lo que esto significa, en términos de aplicación práctica para, por ejemplo, el Paraguay? Todo el mundo desea libertad política y económica para sí mismo y para todos, sin embargo, nos encontramos con la perversidad de la naturaleza humana por la que la reforma, como la caridad, comienza en casa. Aquel que falla en reformarse a sí mismo antes que quiera hacerlo con la sociedad se verá eternamente desilusionado.

Debemos llegar hasta preguntarnos si la pobreza es un producto del desorden político, lo que ahora se sostiene ampliamente, y si el progreso material necesariamente crea el orden político, (sabemos que algunas veces lo opuesto ha sido la realidad). Nosotros sabemos que demasiada actividad gubernamental en la esfera económica tiene efectos comprometedores de la libertad en la esfera política. Así, debemos llegar a la conclusión que mientras el deseo de "buenas" reformas en Latino América es bueno —y esto parece estar en el fondo de la perspectiva norteamericana de Latino América— sin embargo el hecho de intentar su consecución puede causar, en el proceso, la resurgencia de una patología que fue previamente designada para ser erradicada.

Yo no deseo "sermonear" más. Yo he intentado presentar los puntos de vista opuestos y los problemas que de ellos se desprenden. Para concluir deseo solamente declarar que el creciente punto de vista del "nuevo" conservatismo en los Estados Unidos pone más bien el énfasis para una feliz solución sobre el individuo, exigiendo de él el reconocimiento de las normas espirituales, de las reglas morales, y los valores tradicionales, y provocándole, dentro de sí mismo, a buscar la regeneración moral y espiritual, ajustando su propia vida a estos fines.

"El hombre", escribió Ortega y Gasset, "está siendo forzado por su propia naturaleza a buscar una superior autoridad. Si logra encontrarla en sí mismo, es un hombre superior; si no, él es un miembro de la masa y debe recibirla de sus superiores". Los hombres que pierden el "freno interior", como Babbitt lo llamó, deben por lo tanto someterse a uno exterior. Esperamos que éste no sea el caso aquí. Deseamos mucho bien a los Latino-Americanos y rogamos que no nos tengamos que imponer indebidamente sobre ellos. Rogamos aún más, que ellos mismos, por sí solos, dentro de sus propias capacidades y deseos escojan la ruta mejor, y más apropiada, para ellos.

CARTA ABIERTA DEL GENERAL CHAMORRO AL DOCTOR MOLINA MAYORQUIN

Managua, D N, 25 de Julio de 1961

Si Dr. Don Carlos Molina Mayorquín
CHINANDEGA.

Muy apreciado amigo:

Ayer de manera casual supe que usted me había escrito en el periódico "La Noticia", una Carta Abierta en que se muestra sumamente enojado conmigo, por lo que publiqué en la REVISTA CONSERVADORA referente a su inolvidable hermana Juanita. Le estoy escribiendo esta carta porque considero de mi deber como amigo que he sido y me siento de Ud. y de toda su apreciable familia y no quiero perder tiempo en explicarle que al escribir como lo hice, sobre el fallecimiento de su para mí muy apreciada hermana, no tuve el más mínimo propósito de empequeñecer o de perjudicar la personalidad de Juanita, a quien tanto aprecié y distinguí entre mis amistades; sino que narré un hecho tal como lo leí en los periódicos de Estados Unidos de Norte América de aquel entonces sin contradicción alguna y explicando que seguramente en ese momento de inconsciencia por haber perdido la razón había cometido aquel acto que sólo se podía explicar en una persona que hubiere perdido la razón, y esta es una cuestión corriente que sucede en las familias, es decir, que cualquiera de sus miembros resulte con el juicio perdido.

Créame Carlos, que a su hermana Juanita la aprecié y estimé tanto como usted pudo estimarla. La conocí desde muy pequeña y siempre despertó en mí gran interés, seguramente por su gran inteligencia; después, cuando ya era una señorita fue una de mis escogidas para mandarla a Estados Unidos de Norte América para que junto con otras jóvenes estudiaran todo lo necesario para que vinieran a modelar en su Patria la cultura de la mujer nicaragüense y si fracasé en mi propósito fue porque entró Cupido en el corazón de aquel grupo de brillantes jóvenes nicaragüenses; sin embargo mi interés por ellas no decayó, siempre me estuve informando, especialmente de su hermana Juanita, a quien felicité en más de una ocasión por el éxito que alcanzaba en su profesión y en varios congresos femeninos o escolares que le tocaba hablar. Su porvenir era brillante. Nada ha estado de mi mente más lejos que el deseo de molestar a usted o a su familia o de querer empequeñecer la memoria de mi muy distinguida amiga Juanita, por eso pido reconsiderar su actitud y de no cometer la gran injusticia de culpar al Partido Conservador por un acto involuntario enteramente mío y del cual le estoy dando explicaciones en esta carta.

Con mis mejores deseos para los suyos y para usted y con un cordial y cariñoso saludo, quedo su amigo de siempre,

EMILIANO CHAMORRO